"LOS ECHÓ A TODOS DEL TEMPLO, CON SUS OVEJAS"

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el 3º domingo de Cuaresma (B)
(15 de marzo de 2009)

1. A los dos primeros domingos de Cuaresma, centrados sobre la Tentación y la Transfiguración de Jesús, siguen otros tres, cada uno en torno a un aspecto capital de su misterio. De esta manera, la Iglesia nos prepara para renovar en la Pascua nuestro compromiso bautismal.

I. "Destruyan este templo y en tres días lo levantaré"

2. En este tercer domingo nos propone la escena de la purificación del Templo de Jerusalén (Jn 2,13-25). Para comprender su significado, hemos de dar varios pasos: a) ubicar la escena al comienzo del Evangelio según Juan; b) distinguir su enfoque del que tienen los otros evangelistas; c) no interpretar lo que hace Jesús según nuestros sentimientos: por ejemplo, una reacción de ira frente al comercio en lugar sagrado o ante claudicaciones de la jerarquía religiosa; d) atender, sobre todo, al diálogo entre Jesús y los judíos.

3. Es impensable que Jesús hiciese lo que hizo sólo para suprimir momentáneamente del Templo algunas expresiones que olían a "simonía", y que después todo siguiese igual. De hecho, la venta de animales era necesaria para facilitar los sacrificios de los peregrinos que venían de lejos. Lo mismo que las mesas de cambio, pues no era lícito ingresar con monedas romanas en curso con la efigie del emperador.

4. Jesús hace un verdadero acto de autoridad, que todos intuyen va más allá de lo que perciben los sentidos: *"Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: 'Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio'" (Jn 2,15-16).* Por ello *"los judíos le preguntaron: '¿Qué signo nos das para obrar así?" (v. 18).*

5. El diálogo que sigue, y la interpretación que hace el evangelista, muestran que Jesús declara suprimido el culto antiguo, circunscrito a un lugar sagrado, en el que se

ofrecían animales a Dios, e instaura el culto nuevo, universal, en el que se ofrece la misma existencia humana, vivida en la honestidad y la justicia, como venían anunciando los profetas y los salmos: *"Yo no necesito los novillos de tu casa ni los cabritos de tus corrales. Porque son mías todas las fieras de la selva y también el ganado de las montañas más altas. Yo conozco los pájaros y tengo ante mí todos los animales del campo… Ofrece al Señor un sacrificio de alabanza" (Sal 50,9-12.14).*

II. "Él se refería al templo de su cuerpo"

6. La supresión del culto antiguo queda de manifiesto, no sólo en la acción "subversiva" de Jesús, sino en su alusión a la destrucción del Templo. Éste ya no será el lugar de la presencia de Dios, porque él se hace presente en todo ser humano. Ante todo, en Jesús mismo, a quien Juan Bautista acaba de presentar como *"el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Jn 1,29).* Él es, a la vez, la víctima y el Templo. La carta a los Hebreos dirá que es también el sumo sacerdote y el altar donde ofrece.

La prueba de la autoridad para suprimir el culto antiguo, que exhibe Jesús, será su muerte y resurrección; o sea, su existencia totalmente transformada: *"Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar'… Él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto" (v.18-21).*

III. "¿No saben que ustedes son templo de Dios?"

7. La palabra Templo, aplicada a Jesús, pronto fue aplicada también a los cristianos. El apóstol Pablo, escribiendo a los corintios, les recuerda uno de los principios de la catequesis que les había impartido: *"¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él. Porque el templo de Dios es sagrado y ustedes son ese templo" (1 Co 3,16-17).* Los cristianos de Corinto eran duros para dejar el lastre de los vicios en que habían vivido antes del bautismo. Volvían a las andadas, por ejemplo a frecuentar a la prostituta: *"¿No saben acaso que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Cómo voy a tomar los miembros de Cristo para convertirlos en miembros de una prostituta?... ¿O no saben que sus cuerpos son templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes?" (1 Co 6,15.19).*

8. Después "Templo" se aplicó a la Iglesia, cuyo "*edificio, bien trabado, va creciendo para constituir un Templo santo en el Señor" (Ef 2,21).* Y luego a la Jerusalén celestial, el

mundo definitivo, donde *"no vi ningún templo…, porque su Templo es el Señor Dios todopoderoso y el Cordero" (Ap 21,22).*

9. Séame lícito preguntar: ¿qué aprecio tenemos los pastores, catequistas y maestros católicos de la realidad sobrenatural que proponemos a nuestros fieles, catecúmenos y alumnos? ¿Los vemos como templos del Espíritu Santo? ¿Aprovechamos la Cuaresma para ayudarlos a tomar conciencia de este gran don? (R 10-03-09).

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*